

Cuadernos de Peñafiel n.º 21

El arte rupestre en la región del Duratón

En este número de los Cuadernos de Peñafiel, editamos el facsímil de un trabajo que el Marqués de Cerralbo publicó en el boletín de la Real Academia de la Historia en Junio de 1918.

En él, el autor nos va explicando sus hallazgos y estudios sobre los yacimientos arqueológicos de arte rupestre, existentes en las márgenes del río Duratón. Principalmente hace su estudio en el curso que va desde Sepúlveda hasta la zona de Carrascal del Rio, centrándose sobre todo en las zonas donde los acantilados rocosos presentaban un sitio idóneo para los asentamientos humanos, fuera de peligros y de las rutas de invasores y ataques; lugares apropiados también para solitarios eremitas, por lo inaccesible del terreno y lo apartado de caminos más transitados.

También nos va dando a conocer de forma detallada todos los parajes en las margenes del río -dentro de ese tramo concreto que hemos indicado anteriormente- con grutas o paredes con restos de pinturas, dibujos o relieves, deteniéndose y describiendo con todo detalle la famosa cueva de los Siete Altares, que está situada al lado de un puente que cruza el río entre los pueblos de Sebulcor y Villaseca. Todo ello forma en las orillas del Duratón un museo vivo que muy pocos conocemos. Os proponemos

para este verano hacer una excursión por estos parajes y recorrer el itinerario que en él nos describe.

A lo largo de esta descripción, hay que tener en cuenta que, cuando se hacen estos estudios arqueológicos, aún no existía ninguno de los dos pantanos de la zona, el de Burgomillado y el de las Vencias, que han variado en parte el entorno de las riberas del río, sobre todo en la zona de las Hoces.

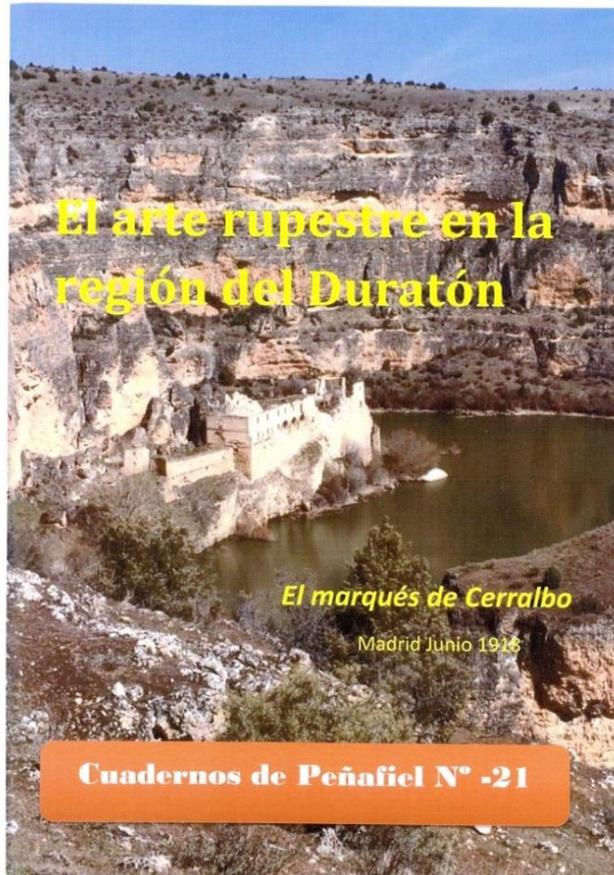
Esperamos que este estudio nos lleve a un conocimiento más profundo del río que nos ha acompañado a lo largo toda la historia de nuestra villa, el Duratón.

El autor

Enrique de Aguilera y Gamboa (1845/1922), marqués de Cerralbo, [] fue el fundador del Museo Cerralbo.

Nació en Madrid el 1845, siendo el séptimo de trece hermanos. De su padre heredó el título de Conde de Villalobos y de su abuelo, el de Marqués de Cerralbo, Almarza y Campo Fuerte, Conde de Alcudia, Foncalada y Sacro Romano Imperio. Era dos veces Grande de España. Gracias a estos títulos, en 1875 se convirtió en senador por derecho propio. Estudió en las Escuelas Pías de San Fernando y, después, Derecho y Filosofía y Letras en la Universidad de Madrid.

Ya en su época universitaria, fundó con otros compañeros una sociedad, "La Alborada", que



celebraba veladas relacionadas con temas de arte y literatura. Escribió poemas y algunas novelas para las revistas de la época.

Desde 1908, el marqués fue miembro de la Real Academia de la Historia, siendo un apasionado de la arqueología. Participó en varias excavaciones en España, e incluso sufragó alguna de ellas. Fue uno de los precursores de la arqueología científica.



Carlista convencido, ingresó en las filas del Carlismo a los 24 años para apoyar a Carlos de Borbón en su deseo de ser nombrado rey de España.

A los 26 años, se casó con María Manuela Inocencia Serrano Cerver, viuda y 29 años mayor que él, la cual tenía dos hijos de su anterior matrimonio,

Antonio y Amelia, de la misma edad que su padrastro.

La gran pasión del marqués fue el coleccionismo. Viajó por diferentes países, donde se dedicó a comprar todas las obras de arte que pudo. También adquirió muchas en las casas de subastas.

De su faceta de arqueólogo, legó los objetos encontrados en sus excavaciones al Museo de Ciencias Naturales y al Museo Arqueológico Nacional.

Las primeras colecciones del marqués eran de monedas. Después las armas le servirían para mostrar el linaje de su apellido. Otra de sus colecciones es la de sus fotografías; son de gran importancia, no sólo los retratos, sino también todas las relativas a sus viajes por los diferentes países en los que estuvo a lo largo de su vida. El marqués de Cerralbo murió en 1922.